

# “Aquí estamos, rompiendo el silencio”: la experiencia tecnoactivista de El Turbión

---

**Omar Vera O.**

*Necesitamos mirar hacia adelante:*

*tenemos todo qué ganar y solo nuestro aburrimiento para perder.*

Refused, “The Refused are fucking dead” (1998).

## Introducción

La experiencia que se comparte a continuación<sup>61</sup> aborda dieciséis años de trabajo de El Turbión, una organización tecnoactivista radicada en Bogotá que promueve el derecho a la comunicación y desarrolla diversas formas de acción política mediada por la tecnología para el fortalecimiento de comunidades y organizaciones sociales del país. Dentro de sus acciones toma un papel destacado el periodismo digital y de investigación sobre diversos conflictos sociales y ambientales.

---

61 En términos más formales, este capítulo sintetiza una reflexión derivada del proceso de investigación con enfoque praxeológico realizada como trabajo de grado en el programa de Comunicación Social-Periodismo de UNIMINUTO. En cuanto a la metodología, debido al enfoque praxeológico que caracteriza a este tipo de sistematización de experiencia y al análisis del recorrido vital de mi vida profesional, es el relato subjetivo que se ofrece en el recuento narrativo de la experiencia. En cuanto a otras fuentes humanas, se abordaron entrevistas con personas que han estado en momentos clave del proceso para entender cómo se tomaron las decisiones que fundamentaron los asuntos organizativos y narrativos que hoy definen a El Turbión. De otra parte, se citan documentos internos que han dado identidad política y periodística a la organización, luego de una revisión al archivo que esta conserva. Además, se abordan los actuales experimentos narrativos que El Turbión viene desarrollando, como el “Proyecto dos amigos” (Vera, 2017) y algunas de las publicaciones noticiosas que ha realizado en el último periodo, así como las apreciaciones de un grupo focal de periodistas realizado para analizar los cambios en materia de relato que esta organización adelanta en este momento.

La pregunta orientadora de la reflexión es ¿Cómo ha sido el proceso que ha llevado a El Turbión a convertirse, en estos dieciséis años, en una organización tecnoactivista que promueve el derecho a la comunicación y a proponer una forma propia de relato periodístico de investigación, basada en la narrativa transmedia, en torno a lo que acontece en Colombia? Así, se da cuenta de la evolución de esta colectividad en dos aspectos que se consideran los más relevantes: lo organizativo, en especial en su transformación de medio de comunicación alternativa a colectivo tecnoactivista; y lo narrativo, que define su propuesta de investigación periodística, más recientemente, en formatos transmedia, por lo que el proceso de sistematización nos ha ayudado para comprender el camino por venir, luego de andar juntos durante más de dieciséis años.

Si bien en la investigación se abordan unas categorías teóricas como el derecho a la comunicación, la narrativa periodística transmedia y el tecnoactivismo, este texto centra su atención en, primero, la reconstrucción narrativa del proceso y, segundo, en reflexiones sobre la práctica de El Turbión y sus propuestas para el futuro, “tejiendo” transversalmente las reflexiones teóricas y conceptuales con la experiencia con el fin de ofrecer a los actores de la comunicación independiente en Colombia y a los propios integrantes de El Turbión una herramienta de reflexión sobre las prácticas periodísticas, tecnológicas y narrativas que realizan para promover el derecho a la comunicación.

De esta manera, quien pase sus ojos por estas páginas encontrará que comienzo por presentar de manera general, casi a manera de una ficha técnica, el contexto de la experiencia a sistematizar de modo que sea fácil comprender los detalles de esta para quien no conoce el trabajo de El Turbión. Luego, paso a relatar, en primera persona y en tono de crónica, mi proceso vital hasta el encuentro con el periodismo y, en seguida, la evolución de mi opción profesional convertida en una apuesta colectiva en nuestra organización tecnoactivista, de forma que sea claro desde qué perspectiva relato lo que han sido estos dieciséis años de trabajo. Por último, se presentan algunas reflexiones finales, derivadas de la reconstrucción del proceso.

## Sobre la experiencia

### ¿Qué es El Turbión?

---

El Turbión es una organización tecnoactivista radicada en Bogotá que promueve el derecho a la comunicación para el pueblo colombiano. En su “Reglamento interno” se asegura que:

Luchamos por el derecho fundamental del pueblo colombiano a la comunicación, entendido este como acceso a las grandes infraestructuras de elaboración y distribución de contenidos, apertura de los medios a sus necesidades más sentidas y libertad para cualquier ciudadano, organización social o comunidad para fundar plataformas de comunicación según sus necesidades (2013).

Sus inicios datan de 2002, cuando un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia decidió experimentar con la publicación de un medio impreso de opinión que apenas superó el año de vida antes de desaparecer. Luego, el 3 de febrero de 2004, inició la publicación de un medio digital con el que han venido desarrollando “un periodismo comprometido con las transformaciones que Colombia necesita y acciones de formación y experimentación tecnológica con comunidades y organizaciones sociales”, según se consigna al pie de su página web (2018).

Luego de largos años de trabajo como medio digital, El Turbión decidió dar un salto para convertirse en una organización technoactivista; es decir, una que realiza una actividad política de carácter colectivo y mediada por la tecnología (Callén, 2011, p. 304). Este cambio implica pasar a entender el periodismo como una de sus áreas de trabajo más importantes, pero no la única pues su campo de acción se ha enriquecido por siete áreas de trabajo interconectadas: editorial, investigación, formación, desarrollo tecnológico, producción teórica, alianzas y administración.

## Composición

---

Durante estos años, al menos cincuenta personas han pasado en distintos momentos por El Turbión. Dadas las condiciones de trabajo voluntario y las reglas de juego que rigen su funcionamiento, que incluyen la posibilidad de excluir integrantes por incumplimiento de acuerdos, la organización ha optado por mantener un equipo que sea lo más reducido posible, pero que a la vez le permita llevar a cabo su cometido.

En la actualidad, nueve personas hacen parte de este colectivo: Omar Vera, director: periodista con estudios de ingeniería mecánica, literatura y comunicación social; Camila Ramírez, coordinadora de organización: técnica profesional en comunicación social y licenciada en educación comunitaria; Marcela Zuluaga, editora: profesional en comunicación social y periodismo; Andrés Gómez, encargado de relacionamiento internacional: filólogo

---

en lengua inglesa con maestrías en antropología y genocidio y violencia masiva. Desde hace siete años se encuentra radicado en Suecia; Christian Peñuela, gerente: psicólogo con maestría en estudios políticos; Yovana Vargas, periodista: tecnóloga en comunicación audiovisual; Yohana Guerrero, periodista: socióloga y candidata a máster en periodismo de paz y de guerra; Johana Zapata, periodista: tecnóloga en control ambiental e ingeniera ambiental; Lina López, periodista: estudiante de comunicación social y relaciones internacionales.

Como puede apreciarse, hay dos características a destacar en el equipo de voluntarios: la diversidad de orígenes académicos de sus integrantes, de una parte, y la preponderancia de las mujeres respecto a los hombres en términos numéricos, de otra. Ambos aspectos, el entorno de conocimiento y el género de los voluntarios, se han reiterado a través de la historia de El Turbión y han sido definitivos para la construcción de su identidad como organización. Además, El Turbión ha conseguido tejer a través de los años una amplia red de colaboradores que, aunque no desean tener una vinculación directa con el equipo, aportan con regularidad su trabajo para resolver necesidades de la organización. Dichas colaboraciones, que en muchos casos pueden ser artículos de opinión o fotografías, pero también incluyen programación de código u otros asuntos técnicos, han sido fundamentales para el desarrollo de esta iniciativa tanto en materia periodística como de activismo.

## El giro narrativo

---

Otro de los asuntos a destacar de la situación actual de El Turbión ha sido la decisión de la organización por asumir un cambio en su narrativa que le permita hacer un periodismo más experimental, dirigido tanto a una audiencia que se ha transformado con el cambio tecnológico de los últimos años como a la complejidad de los conflictos sociales que se dan en el país. Esto implica abordar dos procesos creativos que funcionan de manera complementaria, pero que se separan por la dictadura del reloj, pues el tiempo es el factor diferenciador entre ambos.

De una parte, existe la necesidad de hacer investigación periodística para registrar fenómenos complejos que no siempre saltan a la vista del público y que requieren largos periodos de recolección y procesamiento de información; y, de otra, se tiene que dar cuenta de la actualidad noticiosa de un país tan convulsionado como Colombia a través del cubrimiento de determinados

hechos de actualidad, teniendo en cuenta que los recursos a disposición son muy limitados y esto imposibilita realizar esta labor con la velocidad de respuesta de los grandes medios de comunicación, por lo que resulta necesario desarrollar formatos narrativos que puedan abarcar ciclos de sucesos más o menos amplios sin perder relevancia y sin que las piezas dejen de resultar atractivas para el público.

Así las cosas, el primero de estos procesos, la investigación periodística, ha asumido una construcción de narrativa transmedia que el equipo de El Turbión ha desarrollado por cuenta propia y que se define por trabajos de largo aliento que se plasman en productos en los que convergen narrativas para el mundo digital y el analógico, y se relacionan de forma compleja diversas maneras de narrar y formatos variados para que el público construya una experiencia propia con los materiales publicados.

La información de actualidad, el segundo proceso, asume un reto de similares proporciones que se encuentra en construcción y se define por reglas muy parecidas. Sin embargo, se enfoca exclusivamente a una producción dirigida a la Internet, dada la característica agitación de la vida noticiosa en Colombia, y sus productos se orientan al registro de determinados hechos y a explicar a un público en casi permanente incertidumbre los fenómenos más relevantes para un periodo.

Es importante anotar que ambos procesos se encuentran en etapa de experimentación: para las investigaciones transmedia se han creado lo que El Turbión ha llamado bancos de prueba; es decir, pequeños sitios web no disponibles al público que permiten a sus periodistas verificar cómo funciona el método narrativo creado; y para la información de actualidad se han publicado algunos trabajos con los que se está evaluando la respuesta del público a la nueva propuesta de análisis de la coyuntura.

## Territorio y público

---

Aunque el equipo de El Turbión se ubica en Bogotá y uno de sus integrantes desarrolle actividades desde la ciudad de Upsala (Suecia), sus integrantes consideran que, al ser el territorio una relación social, su trabajo no se delimita de forma exclusiva a una geometría espacial determinada por el contexto local o regional sino que se ejerce tanto en lo nacional, dado el trabajo periodístico y el activismo realizado hasta ahora, como en el mundo digital, con todas las complejidades que este abarca.

Por otra parte, a pesar de las múltiples fluctuaciones que ha sufrido la audiencia, El Turbión la caracteriza como jóvenes de entornos urbanos y personas vinculadas a diversas expresiones del movimiento social. Aunque no es fácil el cálculo, dada la diversidad de criterios de medida de las redes sociales y el sitio web, esta colectividad calcula que su audiencia está compuesta en un 45% de mujeres y un 55% de hombres, siendo las fuentes de tráfico web las siguientes:

- Redes sociales: 15.445 seguidores en Facebook y 14.582 en Twitter.
- Boletín de correo electrónico: 61.638 suscriptores del servicio de noticias de El Turbión.
- Tráfico directo: 14.000 visitantes directos—no direccionados desde redes sociales o el boletín de noticias— al sitio web de El Turbión en promedio cada mes.

## Sostenimiento

---

A pesar del tiempo recorrido, El Turbión no ha podido asegurar la financiación de sus actividades, siendo esta una de sus más grandes debilidades. Sin embargo, esto no ha significado un impedimento para que la organización haya desarrollado su trabajo durante estos catorce años: el voluntariado se ha convertido en su principal fuente de sostenimiento y fortaleza. Puesto que su trabajo se basa por entero en la decisión de sus integrantes por cumplir con los objetivos que han acordado, aportando para ello su tiempo más precioso, es decir, aquel por el que nadie les paga.

No obstante, para el desarrollo de sus actividades, El Turbión ha desarrollado una política de sostenimiento y gestión de recursos que contempla tanto elementos comerciales como de economías alternativas y solidarias, en especial los definidos por el apoyo del público y las comunidades y organizaciones beneficiarias de su trabajo: las donaciones, la venta de determinados servicios, la gestión de proyectos y el trueque definen hoy sus fuentes de financiación.

## Caminando la memoria de El Turbión

Después de tres lustros de trabajo, las preguntas se agolpan en la cabeza. La cosa radica en la lucha desigual que se va librando todos los días en el

difícil contexto de los medios en Colombia y hasta se puede caricaturizar en la imaginación al poner en un ring de boxeo a un tipo como Mike Tyson, el famoso campeón de los pesos pesados, contra alguien como Woody Allen, un genio cinematográfico, pero también un enclenque: es muy posible que Allen logre conectarle un buen par de golpes a Tyson, pero atacar siempre de la misma manera no le va a permitir ganar la pelea.

Una metáfora así no ha llegado por casualidad a la forma en que describimos nuestra situación en El Turbión. Han pasado ya catorce años desde que nos lanzamos a la aventura de crear un medio de comunicación alternativa en Internet que nos diera la posibilidad de experimentar con nuestra propia manera de relatar el país que nos ha tocado narrar. En este camino, la posibilidad de denunciar violaciones de derechos humanos y de informar a la gente sobre el devenir de los movimientos sociales nos ha dado una particular forma de hablar sobre Colombia, pero es muy grande la tentación de hacer siempre lo mismo, de repetir fórmulas exitosas en el pasado y de pensar que con esto se hace lo suficiente para romper el control de los monopolios de medios sobre la información que circula hoy en nuestro país.

Nos hemos decidido a cambiar para afrontar mejor este combate por la libertad de expresión. En el último periodo, hemos trabajado en la construcción de un nuevo modelo de narrativa periodística y pasamos de considerarnos un medio de comunicación a una organización que promueve el uso de la tecnología como herramienta para el ejercicio del derecho a la comunicación. Todo esto nos pone frente a una nueva etapa en esta aventura independiente, que hemos sostenido exclusivamente con nuestros propios esfuerzos y voluntad.

## El camino que nos trae hasta aquí: de cómo me metí en este enredo

Siempre quise contar historias. En mi casa había dos máquinas de escribir con las que jugaba de niño y, de hecho, hoy conservo una de ellas al fondo de un armario. A ese extraño objeto metálico de color naranja y olor a tinta le empecé a pegar golpes sin tener idea de cómo usarlo adecuadamente cuando apenas tenía cinco años, por la misma época en la que aprendía a escribir dibujando garabatos en un cuadernito y en la que entendía bastante poco de lo que pasaba a mi alrededor: en menos de una semana quemaron

el Palacio de Justicia apenas a catorce cuadras de mi casa y, seis días después, me tocó salir a las carreras a buscar a mi abuela para contarle que el pueblo del que venía nuestra familia, Armero, había sido arrasado por una avalancha.

Como todos, fui creciendo. Mientras tanto, veía perplejo un mundo que parecía desmoronarse y luego levantarse como una criatura informe, salida de quién sabe qué siniestra fantasía. El Muro de Berlín se nos había caído encima y para mí, como para muchos de mis contemporáneos, se iba haciendo claro que uno no encajaba en el país que le había tocado vivir: nada nos llenaba, nada nos permitía sentirnos satisfechos con lo que estaba pasando y todo intento anterior por cambiar ese orden de cosas parecía haber sido un esfuerzo mal hecho que nos sentíamos en capacidad de criticar sin piedad.

Esa actitud un tanto cínica, que reinaba en medio del desasosiego de la gente de mi generación que ansiaba los cambios, me fue de gran utilidad para la exploración, poco exitosa por ese entonces, de mi propia escritura y de la forma en que quería relatar el mundo que estaba viendo. Desde el minimalismo del punk, que se volvió un punto de encuentro con mucha gente que cargaba con las mismas inquietudes que yo, hasta la lectura frenética de cómics, novelas, poemas y casi cuanto pedazo de papel llegaba a mis manos con algo interesante para contarme, mi exploración literaria iba andando de la mano con la increíble capacidad para medir calles que mi abuela señalaba en mí desde muy muchacho.

## El difícil oficio de relatar: una época de experimentación (2002-2005)

Éramos cinco, según recuerdo. Una mañana bien fría, en la Universidad Nacional de Colombia, por allá a inicios de 2002, conversábamos sobre la inconmensurable necesidad de los seres humanos por contar y recontar su historia para tratar de demostrar, tal vez, que lo más esencial de sí mismos no ha fenecido ante el indómito paso de la vida ansiosa, ultraveloz y alienada del capitalismo, de hacerse ver que eso de soñar con algo mejor no es una simple quimera. Así, nos encontramos con la pregunta sobre cómo narrar el enredo que estábamos viviendo y, tal vez fumando un cigarrillo y tomando un café de una desvalijada máquina que alguien había dejado olvidada en la oficina de estudiantes, empezamos este laboratorio de relatos al que llamamos El Turbión.



Narrar, con más preguntas que certezas, era la aventura. Nos pusimos a sacar, a trancas y a mochas, un muy modesto experimento comunicativo que, con unas pocas ediciones en papel, circuló por los pasillos de la universidad buscando proponer un espacio de opinión sobre las cosas del ‘más acá’. Queríamos sacudir conciencias, herir susceptibilidades y, sobre todo, hacerle zancadilla a la gente con interrogantes complicadas para que hicieran algo respecto a esa realidad a la que nos enfrentábamos.

Pero ese primer experimento estaba condenado a tener una corta vida: apenas en la sexta edición lo vimos morir de la mano de eternos problemas de los proyectos estudiantiles. A finales de 2003, estábamos sepultando a El Turbión con una gran carga de frustración sobre nuestros hombros, de frente a nuestras pueriles incapacidades. No obstante, a los fracasos también se imponen rebeliones. Al poco tiempo, la exploración de ese mundo nuevo que se abría ante nuestros ojos en Internet sería el rayo que caía del cielo para no dejar morir a la criatura: al estilo de “El joven Frankenstein” (Gruskoff y Brooks, 1974), me imaginaba gritando “¡Vive!” mientras daba clic al botón de enviar a la primera edición digital de El Turbión que, en la noche del 3 de febrero de 2004, se distribuiría a treinta y dos correos electrónicos de la poca gente que nos escribía por esa vía en la época del impreso, pues para comunicarnos en la universidad solo hacía falta sentarnos a conversar y tomarnos un tinto.

Los meses siguientes fueron un completo caos. Entre mis estudios y el sobre esfuerzo constante que me significaba la vida de líder estudiantil en el día, y los palos de ciego que daba editando materiales en la noche para enviarlos a nuestros primeros suscriptores, se fueron pasando los meses hasta que me vi obligado a irme al corto ‘exilio’ a causa de las persecuciones de la arremetida paramilitar que vivíamos quienes pensábamos distinto por aquellos días en la Universidad Nacional.

Poco después de mi regreso, una vez se calmaron medianamente las aguas, como buen estudiante, quedé quebrado como nunca. Así que, además de lidiar con eso de cuidarme el pellejo, me tocó salir a conseguir trabajo. Por esas cosas curiosas de la vida, llegué a mediados de 2005 a El Nuevo Siglo como corrector de estilo, lo cual se convirtió en una afortunada coincidencia para mi proyecto: a pesar de una pésima paga, de que mi salario llegara con dos meses de retraso y de unas jornadas laborales casi interminables, allí pude familiarizarme con las reglas básicas del oficio y entender cómo se organiza una empresa periodística, es decir, vi el *backend* -si se me permite

---

usar un término más propio del desarrollo de software- de los medios, pude estudiarlo, comprender su funcionamiento y sacar lecciones para mis propios propósitos creativos. Ahora que lo pienso, se me hace claro que usé ese conocimiento para hacer ingeniería inversa y *hackear* los medios.

En este proceso, sumado a unas pasantías, fui juntando un nuevo equipo de voluntarios entre la gente que conocía y, poco a poco, convertimos a El Turbión en un proyecto de periodismo digital más o menos consistente y con una perspectiva mucho más amplia: lo que queríamos era construir algo que se mantuviera en el tiempo y le hablara no solo a los estudiantes sino a gentes de todas las condiciones y oficios sobre el país y el mundo, usando para ello una forma de narrar nuestra y de nadie más, algo que no se limitara a los esquemas acostumbrados en temas de comunicación.

Había que inventárselo todo y aprender la técnica que no teníamos: escribir noticias, hacer entrevistas, tomar fotos, editar materiales, leer códigos, programar, distribuir correos electrónicos y un enorme todo casi sin fin se nos volvió parte del día a día, mientras íbamos, de reunión en reunión, dándole forma e identidad a lo que estábamos creando juntos, construíamos reglas para nosotros mismos y definíamos un bosquejo de línea editorial que, con el paso del tiempo, fue tomando forma. Acababa así la época de la experimentación inicial y nos enfrentábamos a la necesidad de darle forma a algo más ambicioso.

## Los dilemas de la técnica y las definiciones fundamentales (2005-2007)

El contacto con el movimiento tecnoactivista y de medios independientes de la época nos fue vital. Poco después de mi salida de El Nuevo Siglo, fui invitado a un encuentro de comunicación en Bucaramanga en el que conformamos la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (2005), una alianza de colectivos de diversos orígenes que nos permitió entender la importancia de que la libertad de expresión no fuera un privilegio de pocos y de juntarnos para fortalecer nuestras capacidades y cuidarnos unos a otros. Allí también terminamos uniéndonos al proyecto de activismo en Internet más importante de la época: Indymedia (1999), una plataforma de publicación de contenidos libres con presencia en más de un centenar de países del mundo y conformada por gente que, como nosotros, unía la inquietud

por comunicar con el amplio campo de oportunidades que nos ofrecían las tecnologías libres.

Así pues, nos visitaron numerosos compañeros de distintas partes del mundo y gracias a ellos aprendimos no solo de técnica periodística, fotografía, diseño gráfico, lenguaje audiovisual y radio sino que ganamos valiosos conocimientos en radiofrecuencias, software, programación y redes, logrando instalar nuestro primer servidor seguro a inicios de 2006 y lanzando nuestra página web por esos días, gracias a las donaciones de otros colectivos de *hackers*. También tuvimos la oportunidad de compartir experiencias con la gente de Indymedia Colombia, acompañando con lo poco que sabíamos aventuras tecnológicas como la instalación de emisoras híbridas, es decir, con tecnología de onda hertziana y transmisión web vía streaming, para comunidades indígenas en el suroccidente del país y desarrollando procesos de formación para organizaciones sociales en temas de seguridad y protección de datos. De esta manera, y casi sin darnos cuenta, empezamos a combinar el periodismo digital con otras formas de acción que le eran cercanas gracias a la tecnología, algo que nos sería vital en las exploraciones que más adelante abordaríamos y que definen hoy la identidad de El Turbión.

Sin embargo, nada de esto resultaba fácil. A la vez que crecíamos en conocimiento, la situación del equipo era compleja, cuando menos: la gente que iba llegando a El Turbión no se mantenía durante mucho tiempo o, si lo hacía, apenas si elaboraba productos periodísticos, en unos casos, o mostraba más interés en participar en reuniones para hablar de política que en construir un proyecto colectivo, en otros. Todo esto causaba un enorme desequilibrio tanto en las tareas que se asumían como en las capacidades tecnológicas que cada quien iba adquiriendo, lo cual llevaba a situaciones en las que era inevitable sentirse frustrado y en medio de una injusticia provocada por uno mismo.

Eran las épocas en que yo era jefe de prensa del Frente Social y Político, el movimiento que impulsó la candidatura de Carlos Gaviria Díaz en las elecciones presidenciales de 2006, y en que dicho partido auspiciaba nuestras aventuras creativas al permitirnos usar sus oficinas cuando nos antojara, gracias a lo cual aprendimos a organizarnos un poco mejor, desarrollamos jornadas de formación interna y fuimos capaces de crecer con rapidez, al tiempo que nos vinculábamos cada vez más de cerca con todo ese variopinto de movimientos sociales con el que, gracias a estar allí, podíamos entrar en contacto a diario tomando un café y soñando con ese país decente del

que nos hablaban personas como Orlando Fals Borda, quien era mi jefe directo, y Gloria Cuartas, la heroica exalcaldesa de Apartadó que denunció la operación Génesis que realizaron el Ejército y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en el Urabá.

## Crecer siempre duele (2008-2009)

Las nuevas reglas de juego se basaban en premisas simples: la defensa del derecho a la comunicación como objetivo central, la lucha contra los monopolios de medios, unos principios basados en la solidaridad y la oposición al sistema, la creación de contenidos pensados desde nuestra propia óptica y lenguaje, la publicación de un sitio web con estos, un proceso editorial cuidadoso y un modelo de organización basado en el voluntariado, la dirección colectiva y la responsabilidad individual. La definición de estas 'líneas gruesas' y la multiplicación de los materiales propios nos permitiría crecer, gracias a la visibilidad que íbamos ganando entre un público que había pasado a ser ya de más de doce mil personas y a que habíamos logrado invertir la proporción de materiales propios respecto a los que provenían de colaboradores y de los que reeditábamos de otros sitios, gracias a un licenciamiento abierto, lo cual generó una respuesta muy positiva del público. Sin embargo, es claro que crecer casi por lo general representa un proceso traumático: casi sin darnos cuenta, pasamos de ser cuatro a ser catorce personas y no habíamos previsto un plan para tal aumento numérico ni teníamos claridades sobre cuestiones como la toma de decisiones, los compromisos mínimos que cada persona debía asumir y otras reglas de juego interno.

Pasó el tiempo y la situación se fue volviendo más tirante, al punto que nos tocó decidirnos por cerrar la puerta y no recibir a nadie más, mientras las tres personas que nos estábamos echando al hombro todo el trabajo llamábamos a manteles a todos los demás integrantes y les pedíamos igualar las cargas o irse. Terminó pasando lo segundo, y eso podría parecer muy triste si no hubiese dejado valiosas lecciones en materia organizativa y definiendo un giro muy importante: luego de estabilizarnos, se aprobó un reglamento interno con condiciones claras de participación para todo el mundo y le dimos mayor identidad a nuestro medio de comunicación en varios asuntos, al tiempo en que el país se movía como hace tiempo no se veía: se multiplicaron por todos lados las protestas y, a pesar de su debilidad, serían los gérmenes de los experimentos populares que se cultivarían en los años siguientes.

Para vivir había yo pasado ese tiempo haciendo trabajos de relaciones públicas con organizaciones defensoras de derechos humanos, desarrollando sitios web y editando revistas. Poco después, fui contratado como parte de un experimento periodístico del recién nacido Polo Democrático Alternativo que buscaba ser informativo y no propagandístico. Allí tuve la posibilidad de experimentar con nuevas formas narrativas y cubrir toda suerte de ‘chicharrones’, puesto que Antonio Morales, quien dirigía dicho medio, me puso a cargo de las investigaciones sobre temas de derechos humanos y a cubrir importantes luchas sociales, como la minga indígena que recorrió el país desde el Cauca hasta Bogotá en octubre de 2008, la lucha por la verdad de las madres de Soacha y la oposición a la continuidad del Plan Colombia.

El contacto con la investigación periodística que experimenté allí y la generosa invitación que me hizo la organización Consejo de Redacción al segundo de los encuentros que, con rigurosa disciplina, realiza cada año alrededor de esta área fundamental para nuestro oficio me dieron importantes lecciones y abrieron interrogantes que cambiarían mi forma de pensar sobre el efecto de mi trabajo en la sociedad y, por supuesto, sobre la manera en que entendía la función de El Turbión.

## Develar lo que permanece oculto (2010-2012)

Hacer investigación, cumplir con eso que el periodista argentino Daniel Santoro (2004) llama “seguir la cola de la rata” para informar al público de aquellas cosas que no están a la vista, era parte de la respuesta a una inquietud narrativa que ya llevaba un buen tiempo rondándonos la cabeza. No bastaba con acompañar las luchas sociales y registrar sus movimientos, había que dotar de cada vez más peso de argumentos a la gente y fortalecer su conocimiento sobre el país que le toca enfrentar todos los días, y eso solo se lograría saliéndonos del periodismo del día a día y entrando juiciosamente a conseguir información de temas más difíciles, siendo más pacientes y minuciosos, y no dejando de hacernos preguntas inquietantes. De acuerdo con Camila Ramírez, una de las voluntarias de mayor recorrido en El Turbión

Nos dimos cuenta de la necesidad de enfocarnos y no dejar sueltos algunos temas que, si bien tenían un tratamiento que los hacía fáciles de digerir para la gente, necesitaban que les agregáramos investigación y profundidad. En un momento tuvimos que aprender

---

a escribir, a hacer noticia, y después nos metimos a entender cómo hacer investigación [...] Es como tener un árbol del que se desprenden muchas ramas: hay que recoger con dificultad la información, verificarla, comprobar que sea veraz. No es fácil.

No obstante, esto sólo sería posible aprovechando el momento que estábamos pasando para darle la vuelta organizativa al asunto. El Turbión necesitaba ser más consecuente con lo que pregona y con el discurso solidario que se encontraba a su núcleo. No solo entendimos que había que ponernos límites para trabajar de forma más aplicada sino que aquellas personas que decidimos echarnos al hombro el trabajo replanteamos todo el sentido del proyecto, ajustamos nuestras labores para concentrarnos en ofrecer la mejor calidad informativa posible y empezamos a buscar la manera de financiar nuestro trabajo. Así, usando la cocina de mi casa como escenario para la resolución de nuestras diferencias, pues habíamos aprendido a usar el acto de pasar al fogón como herramienta de fortalecimiento de nuestros lazos, creamos unas áreas diferenciadas para lo editorial, lo administrativo y la escuela, y le dimos a cada cual un responsable y unas reglas de juego.

Gracias a un público que ya completaba más de setenta mil suscriptores, vinieron nuevos voluntarios y pasantes que terminaron sumándose al equipo. Con la experiencia que ya estábamos acumulando en eso de educar comunidades y organizaciones sociales en temas de comunicación según sus necesidades, creamos un proceso de formación para quienes se unieron a la organización que nos llevó a hacernos nuevas preguntas sobre la profundidad de nuestro trabajo, sobre cómo plantearnos la discusión de la ética periodística y la protección de las fuentes, y sobre la necesidad de fortalecernos técnicamente para estar a la altura de los cambios que empezábamos a ver en el entorno digital desde la irrupción de la Web 2.0 y los nuevos lenguajes narrativos que empezaban a asomarse por allí, a la par que entendíamos mejor el compromiso que teníamos con quienes sueñan con un país diferente y se mueven cada día para hacerlo realidad.

A inicios de 2010 fui a México gracias a una beca que me fue otorgada para participar en la Escuela de Periodismo Auténtico organizada por Narco News, un medio digital que nació para denunciar la llamada ‘guerra contra las drogas’ en América Latina. Esa experiencia me permitió ponerme en contacto con colegas de rincones muy diversos del planeta, como Egipto, India, Bélgica, Francia, Estados Unidos, El Salvador, Brasil y México, por supuesto, y con experiencias muy interesantes de periodismo independiente vinculadas entre sí por propósitos muy similares a los nuestros.

De allí salí con varias amistades que han trascendido los años, grandes aprendizajes sobre el reportaje en línea, una pelea política tremenda con los organizadores y una maleta llena de reflexiones sobre el rumbo de mi oficio y lo que quería de El Turbión, además de numerosas horas de grabación de entrevistas que hice por todo el país azteca con los protagonistas de la movida de los ‘medios libres, alternativos, comunitarios o como se llamen’, como suelen decir por allá.

Toda esta mezcla de sabores, saberes y caminos me permitió dar un paso adelante con la propuesta narrativa y organizativa para el equipo que lidero solo gracias a que cada año me reeligen como director a falta de alguien mejor calificado, que seguro anda por donde no hemos buscado. Además, al dar ese vistazo a la enorme riqueza en cuanto a experiencias de comunicación que tenemos en América Latina, como si una epifanía me cayera encima como un verdadero turbión, un chubasco, un aguacero repentino, pude entender lo importante que es para nuestros proyectos independientes romper la orfandad teórica en la que estamos sumidos, tanto por el desplazamiento con la academia que nos ha caracterizado durante tanto tiempo, como por el desprecio por el conocimiento sistemático y ordenado que ha seguido a una casi religiosa adoración de una técnica pragmática a secas que ha marcado a muchos colegas.

Así las cosas, empezamos a acompañar nuestra acción comunicativa con una modesta reflexión teórica que construimos de forma colectiva e iba viajando por universidades, eventos de comunicación y espacios de encuentro del movimiento social, mientras nos exigíamos al máximo para mejorar la calidad de las publicaciones y la forma en que estas impactaban al público. Entre julio y octubre de 2010, terminamos organizando en la Universidad Distrital un seminario sobre Walter Benjamin a setenta años de su muerte, donde abordamos la vigencia de su pensamiento y la relación de este con el derecho a la comunicación que nosotros defendemos. Esto no solo nos representó un acercamiento con nuestro público que nunca antes habíamos vivido sino que nos permitió construir nuevas reflexiones y apropiarlas para el camino que decidimos recorrer de manera colectiva.

A partir de allí, se multiplicaron los espacios de reflexión académica y política en los que participamos, mientras ampliamos nuestro espectro de trabajo a través del acompañamiento solidario a una amplia diversidad de organizaciones sociales, propiciando tanto el nacimiento de nuevas iniciativas comunicativas como el fortalecimiento de las que ya existían. Al mismo

tiempo, nuestros esfuerzos de investigación periodística iban dando frutos y nos metíamos cada vez más a hablar de cosas como el paramilitarismo urbano, la brutalidad policial, las tecnologías de vigilancia digital que se usan en Colombia y, sobre todo, los crecientes conflictos socioambientales que la implementación del modelo económico multiplicaba por todas partes. El acumulado de información en estos tópicos nos permitió hablar con propiedad sobre estos temas y plantearnos nuevas formas de abordarlos, pues nuestros limitados recursos y la desbordante desventaja en la que nos encontrábamos ante los grandes medios nos iba mostrando que debíamos buscar nuevos caminos para entregarle a la gente el fruto de nuestros esfuerzos como relato.

Después de todo, ¿no se trataba todo esto de contar historias? Los seres humanos necesitamos relatarnos para poder unir las pequeñas partes de lo que queda regado en medio del caos y convertirlo en algo mejor, en algo que nos ofrezca esperanza. De eso se ha tratado siempre el asunto, de romper el silencio para contarle las peores y las mejores cosas de la vida a la gente.

## Afrontar lo inabarcable (2012-2014)

A pesar de las dificultades, sobre todo las económicas, dimos nuestros mejores esfuerzos para ir donde fuéramos invitados a hacer nuestro trabajo periodístico. Gracias a la solidaridad, esa cualidad humana de darnos la mano unos a otros sin esperar nada a cambio y sintiéndonos tan iguales como somos, recorrimos el país para registrar conflictos sociales y ofrecer apoyo técnico y formación a diversas comunidades y organizaciones sociales. Christian Peñuela, quien es uno de los integrantes de El Turbión que más ha reflexionado en torno a esta relación con el movimiento social, asegura que

Fue un momento en que empezamos a pensar en que el proyecto tuviera múltiples funciones que no solo estuvieran orientadas a la producción de un medio periodístico sino también en función de la interlocución y el fortalecimiento de otros sectores que nos buscaban para la formación de sus proyectos comunicativos.

Sin embargo, a la vez que todo esto ocurría y consolidábamos el equipo que hoy mantiene vivo a El Turbión, empezamos a darnos cuenta de que no nos alcanzaban las manos para la magnitud del esfuerzo que implicaba la volubilidad de un país que iba asumiendo rasgos inesperados para nosotros.



A finales de 2012 cambió nuestra forma de ver el periodismo. Los obreros de la cuarta mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo, ubicada en el municipio de la Jagua de Ibirico en Cesar, cesaron actividades durante noventa días, poniendo en jaque a la gigantesca trasnacional Glencore. Tuvimos el privilegio de ser los primeros periodistas en visitar la mina sin estar bajo la tutela de la compañía suiza, puesto que los trabajadores tenían bajo su control toda la explotación y ni siquiera los violentos ataques del temible Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) de la Policía lograron reducir su fuerza, lo cual nos permitió vivir de cerca lo que tienen que soportar a diario quienes allí laboran: aguas contaminadas, polvo de carbón por todos lados, condiciones infrahumanas de trabajo, atentados paramilitares contra los líderes sindicales y hasta maniobras de evasión de impuestos por parte del gigante carbonero.

Sin embargo, lo que más nos sorprendió de esta huelga fueron sus motivos. Los obreros no tenían como objetivo central que subieran sus salarios o se mejoraran sus contratos, como esperábamos, sino que sus exigencias se encaminaban todas a que la mina dejara de enfermarlos, de contaminar el río Tocuy y de afectar a las comunidades aledañas. Para Camila Ramírez y para mí, que habíamos hecho todo el viaje por tierra para cubrir el movimiento obrero, las palabras del presidente del sindicato, Ricardo Machado, resultaban estremecedoras

Nosotros estamos ahorita luchando por los problemas de salud de los compañeros enfermos, pero lo que queremos a largo plazo es que se vaya la mina y nosotros podamos dedicarnos a otra cosa, porque el daño ambiental que se le está haciendo a la región es muy grande.

Al volver a Bogotá, sacamos una serie de ‘cuatro y medio’ reportajes: publicamos uno sobre la huelga, otro sobre las enfermedades de los obreros y la contaminación de la región, y uno más sobre el tribunal de arbitramento que se falló a favor de los huelguistas. Se nos quedó el último en el tintero sobre el problema de la evasión de los pagos de regalías por parte de Glencore, asunto por el que el Consejo de Estado terminó condenando a la trasnacional, pues nos tocó aportar la documentación que hallamos para que otros colegas la usaran al darnos cuenta de que no nos alcanzaban las manos para terminarlo.

Este trabajo de reportería e investigación nos había dejado importantes dudas sobre nuestro trabajo, pues no teníamos cómo responder a tan variadas problemáticas con los esquemas tradicionales de la noticia y el reportaje.

Es más, resultaba claro que una sola nota no resolvía todos los problemas del mundo y que si queríamos aportar algo a los trabajadores y comunidades afectadas por la explotación del carbón, había que pensar en contar las cosas de otro modo. De acuerdo con Camila Ramírez

Haber cubierto las huelgas de los trabajadores mineros de la Jagua de Ibirico y de los petroleros de Pacíf Rubiales significó un despertar a la necesidad de hacer investigación [...] Cuando estábamos allá, lo más impresionante fue estar al borde de la mina y ver ese hueco tan gigante. Para mí fue un impacto muy fuerte [...] Con eso nos dimos cuenta de que hay hechos que son interminables. [...] Descubrimos que hay una multiplicidad de problemas y que a eso hay que darle un tratamiento como por pasos y que teníamos que ponerle unos subtemas a las problemáticas que estaban pasando, como la salud tanto de los obreros como de las comunidades, las condiciones laborales, las socioambientales. Nos tocó idear un abecé para la investigación, buscar información, tener los testimonios y también mirar qué había pasado antes para hacer un seguimiento juicioso.

El otro gran problema era sensorial. Al acercarnos a una caída de agua que emanaba de una de las pilas del mineral que allí se acumulaban, el olor a podrido, la dificultad para respirar y el ardor en la piel que sentíamos era más que evidente y nos llamó la atención. Según nos explicaron, al ser el carbón que se extrae del Cesar de tipo bituminoso, su riqueza en azufre hace que sea muy inestable y se encienda solo al estar expuesto al sol, por lo que todos los días los bomberos de la mina lo rocían con grandes cantidades de agua que, por supuesto, termina contaminada. ¿Cómo podíamos hacerle entender a un lector de un contexto lejano nuestra ácida experiencia cuando la actual tecnología de Internet no nos permite transmitir sensaciones táctiles u olfativas? ¿De qué manera debíamos narrar las cosas, además, para dar cuenta de la contaminación con argumentos sólidos y profundidad?

Los meses fueron pasando y los conflictos se iban agudizando en todo el país. Para 2013, mi trabajo como encargado del área de investigación del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) me puso a cargo de una cartografía sobre despojo de tierras que me permitió entender la magnitud de algunos de los fenómenos que veníamos cubriendo con El Turbión y me acercó a otras formas de narrar en la web. Al mismo tiempo, gracias a esto pude viajar a conocer de cerca los paros agrarios que estallaron en el país en ese año: en menos de tres semanas estuve registrando el paro cafetero y de pequeños mineros que realizaron los campesinos e indígenas

de Caldas, Risaralda, Quindío y el Valle; acompañé a los coccaleros del Catatumbo justo cuando la violencia oficial le causó la muerte, por tiros de francotiradores, a cuatro de ellos en Ocaña (Norte de Santander); y conocí de cerca la terrible violencia y el estado de sitio no declarado que la Policía le había impuesto a los campesinos de Boyacá.

Todo el desgaste emocional y físico que me significó la recolección de testimonios de la violencia oficial, los disparos con armas de fuego contra civiles, las torturas y los ataques sexuales contra los manifestantes excedieron con mucho mis fuerzas y terminaron enfermándome, pues sufrí de vértigo periférico durante un par de meses, pero me permitieron ver de otra manera la responsabilidad que como periodistas teníamos ante protestas de esa magnitud y también me dieron información de terreno suficiente para participar en la redacción de un informe destinado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la brutalidad policial en Colombia (Movice y Cceeu, 2013) en el que se demostraba, entre otras cosas, que las lesiones causadas por los uniformados en los cuerpos de sus víctimas no eran casuales y seguían los mismos patrones, a pesar de haber sido infligidas en contextos geográficos disímiles, y que estos funcionarios hacían uso de armas no convencionales, como palos forrados con alambre de púas, garfios y explosivos artesanales, para causar el máximo de daño físico a quienes se movilizaban en defensa de sus derechos.

Fueron momentos agitados y El Turbión hizo cuanto pudo para estar a la altura de los acontecimientos con una serie de notas que abordaban estos conflictos, pero empezamos a cobrar conciencia de que la situación del país nos imponía retos que nuestra forma de trabajo periodístico no alcanzaba a abarcar, que era momento de replantearnos las cosas.

## Darle la vuelta a la vida (2014-2017)

La ola de protestas fue decreciendo conforme se acercaban las elecciones de 2014 y esto nos permitió hacer un alto en el camino que nos resultó muy útil, aunque nunca dejamos el trabajo del día a día noticioso. El Turbión necesitaba actualizarse, repensarse –como dicen ahora– y plantearse otra manera de hacer las cosas. Para esto serían invaluableles las lecciones aprendidas en el periodo anterior.

El gran problema era entender lo que habíamos hecho hasta ese momento, lo cual resulta siempre complejo. Aunque acostumbramos hacer un balance anual del trabajo, era necesario mirar de conjunto lo andado hasta ese momento y ser reflexivos frente a si queríamos darle continuidad a nuestra organización y cómo debíamos hacerlo. Era un esfuerzo extenso y enredado en el que muchas veces nos perdíamos, puesto que los caminos de la memoria guardan hermosas complejidades y construirla de manera conjunta en el encuentro y la discusión nos resultaba mucho más satisfactorio, pero nos tropezamos con varias cosas que no habíamos sido capaces de ver por el ritmo al que se dieron.

La primera de ellas era que lidiábamos de nuevo con la tensión sobre la repartición de cargas y con la definición sobre quiénes estaban realmente en el equipo y asumiendo qué responsabilidades. Las cuestiones laborales y de estudio de cada quién volvían a hacer mella en el trabajo colectivo y esto hacía que nuestras publicaciones no pudieran salir con el ritmo deseado, teniendo demoras que hasta la fecha hemos sabido excusar con una buena calidad, pero sin poder llenar el vacío de un propósito contrainformativo o de actualidad más consistente.

La segunda tenía que ver con que el modelo periodístico que habíamos empleado a lo largo de esos años ya se veía superado por lo que estaba pasando en el entorno digital en el que nos movíamos, para bien o para mal. No era tan novedoso ya publicar un sitio web con una nota detrás de la otra en una experiencia de Internet llena de distracciones para los usuarios y con unas redes sociales que nos inundan por todas partes de información que, en la mayoría de casos resultaba de muy baja calidad. Había que saltar a algo que nos diferenciara, que fuera nuestro y de nadie más, y volver a darnos gusto experimentando para hacer un buen periodismo.

La tercera ponía sobre la mesa el asunto de escoger bien qué se quería investigar, puesto que habíamos enfrentado ya la imposibilidad de dar cuenta de todos los temas que nos parecían importantes. Parte del esfuerzo se concentró en entender cuáles eran los principales conflictos sociales en desarrollo y escoger de allí los que iban a concentrar nuestra atención. En términos más coloquiales, queríamos dejar de tener pulso de regadera y afinar la puntería.

La cuarta era la que nos resultaba más molesta, puesto que tenía que ver con el eterno problema del dinero. Aún no conseguíamos –y todavía no lo logramos– vivir de lo que hacemos y para poder desarrollar nuestras actividades

periodísticas dependíamos todavía de organizaciones y comunidades que se solidarizaban con nosotros, lo que nos restaba campo de acción y nos amarraba al contexto de Bogotá. Si queríamos hacer las cosas de una manera diferente, teníamos que tomarnos en serio el asunto administrativo y de financiación para El Turbión.

La discusión de estos temas nos tomó mucho más tiempo del esperado, pero nos obligó a estudiar, a dotarnos de argumentos y tratar de imaginar las cosas desde otra perspectiva. Lo primero que hicimos fue evaluar el panorama mundial, que no estaba nada fácil de explicarnos con una guerra como la de Siria y otros enredos de gran complejidad, y luego cómo quedaban las cosas en casa con la reelección de Santos como presidente y su accidentada relación con su sucesor y mentor, así como las luchas sociales que habíamos registrado en los años recientes y lo que creíamos que podría pasar en el futuro inmediato con el modelo económico y político que rige a Colombia con puño de hierro.

Descubrimos, entre otras cosas, que se habían intensificado los conflictos por el agua y contra la minería y la explotación petrolera, que los conflictos por la tierra habían tomado nuevos matices con la pelea por la restitución, que habían aumentado las luchas por dignidad laboral y que el propio cuerpo de los trabajadores se había vuelto un campo de batalla contra la explotación, que las víctimas no solo reclamaban acabar con tanta impunidad sino además un espacio político de mayor peso en el escenario de los diálogos de paz, que la lucha contra la brutalidad policial se volvía un asunto de mucha importancia en las ciudades y que el Estado colombiano seguía militarizado y vigilando a sus ciudadanos, a pesar de toda la retórica de reconciliación que tanto impactaba por esos días y hoy parece olvidada.

Definidas las 'líneas fuertes' de trabajo para desarrollar nuestro trabajo periodístico, debíamos separar los casos que se convertirían en investigaciones y lo que trabajaríamos desde la óptica de la actualidad noticiosa y el análisis de coyuntura, así como la manera en que debíamos abordar cada cosa. Los criterios que terminamos definiendo para hacer trabajos de mayor profundidad serían la cercanía por conocimiento a la problemática, las posibilidades de aproximación a los conflictos y las regiones, y las relaciones que habíamos tejido con las organizaciones locales que afrontaban las situaciones que queríamos registrar. Inicialmente, se plantearon cuatro temáticas para este esfuerzo: la extracción de carbón en el departamento del Cesar, la victimización de la que ha sido objeto el pueblo indígena awá en el departamento

de Nariño, los impactos de las hidroeléctricas y las tecnologías de vigilancia a las comunicaciones que se implementan en Colombia.

Afrontábamos allí a la quimera narrativa. Según pensábamos, a diferencia de las noticias de actualidad, el periodismo de investigación no podría hacerse con materiales de poca extensión y esto representa un gran problema con un público de Internet que apenas posa sus ojos por unos instantes en cada cosa que le ofrecemos, en medio de una abrumadora estimulación en las redes sociales. Nos equivocábamos: el paso en realidad era posible si fragmentábamos el relato, si éramos capaces de dejar de pensar en una lógica tradicional del reportaje que lo hace funcionar como un libro que se lee de tapa a tapa y, como niños inquietos, empezábamos a descuadernarlo y hacer volar las páginas por los aires, si nuestras estructuras narrativas eran más intuitivas y menos lineales. Según Christian Peñuela

Nos dimos cuenta de que no solo había la necesidad de apostarle a formas más complejas sino que teníamos que cambiar para asumir una narrativa distinta, que sea mucho más ligera y accesible a un público de Internet que, desafortunadamente, mantiene muy poco tiempos de espera en la navegación [...] Estamos migrando a una forma de comunicar que contemple las múltiples conexiones que pueda tener un asunto con lo que ocurre a su alrededor.

El decidimos a experimentar con la narrativa transmedia para hacer periodismo de investigación ha sido, sin duda, el paso más complejo que hemos dado en todos estos años y, mirando cómo se han dado las cosas, todavía no hemos sido capaces de implementarla como quisiéramos. El hecho de que alguna gente la trate como el ‘santo grial’ de las nuevas formas de contar historias sin que se haya entendido mayor cosa de su sentido o sus normas internas de funcionamiento, que se haya hecho tan poca teoría de profundidad al respecto y que se le diera una implicación casi mística al término tampoco ayudaba mucho a nuestra exploración. Sin embargo, estas carencias nos permitieron darle método y formas propias, adaptándola a los experimentos que hoy estamos desarrollando en lo que llamamos ‘bancos de pruebas’ y de donde esperamos sacar los productos que ofreceremos al público en esta nueva etapa.

Dedicamos meses a diseñar los proyectos de investigación transmedia que nos encontramos desarrollando en la actualidad. Luego de ponernos de acuerdo sobre las problemáticas o ejes temáticos que componían una determinada investigación, pegábamos papelitos en las paredes para representar las piezas

periodísticas que nos proponíamos a realizar, las simplificábamos y las reuníamos por color según su formato -textual, gráfico, audiovisual o sonoro-, y las uníamos con hilos según los datos que creíamos que las unían lógicamente y que terminarían dando rutas al usuario para navegar entre nuestros materiales, estuvieran en el mundo analógico o en Internet.

Esta gramática de lana y stickers, construida a través de días y días de compartir el trabajo creativo y la cocina, nos resultó muy útil y con ella aprendimos a componer mapas narrativos y, posteriormente, planes de realización a corto, mediano y largo plazo a partir del estudio de las necesidades económicas, logísticas, técnicas y de personal que nos exige la producción de materiales tan enmarañados como estos. Según Camila Ramírez:

Nuestro reto actual es poder hacer unas piezas multiformato y sacar adelante lo que nos estamos pensando con los micrositos de investigación transmedia, pero en algún momento nos vamos a dar cuenta de que pudimos superar ese salto y nos va tocar crear otra manera de narrar.

Aparecieron las llaves, dirían en Bogotá. Con paciencia y dedicación de relojeros, el mundo se nos iba revelando en sus pequeños relatos que se engranaban en algo mucho más complejo y que habíamos creado con nuestro esfuerzo colectivo. Lo extraño que resultaba esa explosión narrativa, que ofrecía al público múltiples vías de acceso y diversos caminos para recorrer lo que estábamos intentando contar, le devolvía el factor de novedad a nuestro proyecto común y lo dotaba de características únicas.

Resueltas en el papel algunas preguntas difíciles frente a lo narrativo, la cuestión de llevarlo a cabo nos ponía de nuevo a darnos trompadas con la vida. Nos tomó muchas sesiones de trabajo entender que nos habíamos fijado una forma de operar como medio de comunicación y eso no nos estaba sirviendo para todo lo que estábamos haciendo, puesto que la mera denominación de periodista para quien se encontraba en la base de la organización le aislaba de las demás labores que terminamos asumiendo con el paso de los años y esto nos ponía en grave riesgo por cuenta de la recarga de labores en los integrantes más antiguos del grupo, como yo. La especialización es necesaria para la supervivencia, como bien había advertido Darwin (1859), pero la sobreespecialización de una especie le impide adaptarse con facilidad a los cambios del entorno y le conduce a su irrevocable extinción.

Para complicar más la cosa, llevábamos varios años metiéndonos en una variedad bien extraña de eventos sobre tecnología y política, y nuestra cercanía al movimiento social nos llevó a que, desde mediados de 2015, estemos acompañando a la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, una coalición de catorce organizaciones rurales, indígenas y afrodescendientes que se ha movilizó en repetidas ocasiones desde el paro campesino de 2013. Nos hemos convertido en sus asesores para la negociación que esta adelanta con el gobierno en el punto de “Derecho a la comunicación” de su pliego de peticiones, donde hemos tenido un importante aporte en las discusiones sobre política pública, garantías para comunicadores e infraestructura y financiación, y hemos propuesto iniciativas experimentales de generación eléctrica, conectividad y radiofrecuencias para las comunidades más apartadas de la centralidad que el poder ha trazado en nuestro complejo territorio. De acuerdo con Andrés Gómez, “la tecnología la veíamos [antes] como un medio para apropiarnos con el fin de difundir mensaje y crecer [...] Creo que no avizorábamos algunas cosas que podían pasar”.

Era abrirse paso entre la manigua y tratar de darle orden al maravilloso caos que nuestra propia acción había generado en todos esos años, volver a nivelar las cargas y ‘democratizar’ las responsabilidades. Pasamos un buen rato entendiendo que esta entropía era resultado de nuestro movimiento y que cambiaba de fondo nuestro carácter, puesto que ya hace tiempo excedíamos con mucho lo que suele hacer un medio de comunicación. Así las cosas, nos decidimos por hacer una reclasificación de todas nuestras labores, definiendo cada una de las áreas en las que nos estamos desempeñando y a quién estaría a cargo de qué.

Sin embargo, aunque estas definiciones se iban dando de forma más bien natural, la nostalgia y el apego a las viejas glorias nos jugaban una mala pasada. No era fácil para el equipo cambiar nuestro carácter como colectivo y renunciar a la idea de ser un medio de comunicación alternativa. No obstante, ya no bastaba con ver hacia atrás sino que teníamos que pensar en el camino que nos esperaba, debíamos aventurarnos. El cambio no ha sido nada fácil y ha requerido entender mejor el rumbo. Como señala Camila Ramírez:

Los saltos se han dado porque se necesitan. No sé si hay una cosa de apego por parte de la gente a una forma de trabajar. Se nos volvió una costumbre y, entonces, desacostumbrarnos ha sido difícil [...] Para mí, esto de desacostumbrarnos a la forma en la que se venía trabajando para dar el salto es el reto.



Por su parte, Christian Peñuela resalta la importancia que este salto representa y el valor que tienen los procesos pedagógicos de la Escuela Permanente de Medios Alternativos en el mismo, al destacar que el trabajo de la misma debe enfocarse por ahora en el propio equipo de voluntarios para ponerlo a punto ante los nuevos retos:

La escuela es ahora una de las líneas de trabajo más importantes para El Turbión y es fundamental para su transformación en colectivo tecnoactivista [...] Creo que este trabajo empieza a verse como algo importante y aporta a que tendamos puentes entre distintas expresiones políticas del movimiento social para luchar conjuntamente para el derecho a la comunicación.

Después de aplazar mucho el asunto, al fin logramos abandonar los temores de los que no se sentían ‘tan técnicos’ y asumimos una nueva definición como organización tecnoactivista, como nos exige lo que estamos haciendo. Esto, gracias a que, según Camila Ramírez, “ahora nos tomamos más en serio lo que hacemos: nuestra pelea por el derecho a la comunicación se volvió nuestra profesión y nuestro proyecto de vida”.

Hechos los cambios, nuestra actualidad ha sido la de hacer la transición hacia lo que hemos decidido, entender lo que implica dejar de hacer las cosas como antes y aprovechar este giro para divertirnos, experimentar y crear nuevos horizontes para quienes, como nosotros, quieren contar historias para cambiar el país, para hacer que la forma de ver el mundo, sentir, actuar y pensar de las personas mute en algo nuevo, en algo que nos dé esperanza.

Yo, con alegría, solo puedo decir que seguimos adelante, rompiendo el silencio absurdo que se nos impone a los que no tenemos poder alguno desde quienes tienen todo el poder. A pesar de lo difícil que ha resultado todo esto, he podido andar los extraños caminos de la vida dedicado a crear y a narrar, y en este devenir resulté encontrándome con gente con la que pude hacer realidad esos sueños de escritor que tuve desde niño, cuando me atrapó el ruido de las teclas y el olor a tinta de mi vieja máquina de escribir.

Aquí estamos y aquí seguimos.

## Algunas reflexiones derivadas de la sistematización

Los resultados de indagar por los sentidos que dan vida a esta experiencia definen el momento actual que afronta la organización y le abren un amplio conjunto de retos y posibilidades para el futuro de su trabajo de promoción del derecho a la comunicación. A continuación, se presentarán los elementos fundamentales que arroja la sistematización de experiencia.

### Sobre la narrativa periodística transmedia

En la última etapa, el giro a la narrativa transmedia ha obligado a El Turbión a hacer una exploración por nuevas formas de hacer periodismo sobre las cuales poco se ha dicho en Colombia y a establecer características y procedimientos para sacar adelante el experimento definido por el equipo.

Así las cosas, para El Turbión, la narrativa transmedia aplicada a la investigación periodística cumple con las siguientes condiciones:

**Es fragmentaria y complementaria:** Rompe la estructura tradicional del reportaje, que incluye en una sola pieza todos los datos relevantes de la investigación y ofrece materiales relativamente extensos que se dirigen a personas con un alto grado de interés en la problemática tratada, para reemplazarla con un diseño narrativo que articula una serie de piezas más cortas en un relato que funciona como conjunto y no como elementos sueltos, resultando estos ligados a través de la memoria y el interés del público.

**Es intuitiva:** Este conjunto narrativo se articula en parte por los caminos que trazan los periodistas, pero se configura sobre todo en la experiencia del espectador, quien construye su ruta a partir de su subjetividad, es decir, a partir de sus intereses, sensibilidades, concepciones, recuerdos y convicciones. Proust lo describió bellamente en las extensas páginas de “En busca del tiempo perdido” (2018): la memoria no va en líneas rectas sino a través de caminos intrincados, que se basan en decisiones sutiles, remembranzas, detalles y curiosidad.

**Es escalable:** Romper con la tiranía del reloj, propia de la información noticiosa de actualidad, permite quitar las tapas que cierran al reportaje tradicional y lo limitan a una existencia definida por una edición del periódico, una emisión del noticiero sonoro o audiovisual, o la difusión de un material a través de una red social en Internet. En esta narrativa transmedia aplicada a la investigación

periodística se busca que el relato sea atemporal y continuo, que pueda seguir creciendo con el tiempo y ampliarse cada vez que el fenómeno investigado tenga un desarrollo de relevancia.

**Es variada:** Utiliza de forma coherente todos los formatos periodísticos a disposición, sean escritos, audiovisuales, sonoros o gráficos, y los articula con otros que son propios de áreas del conocimiento diferentes, como informes científicos, expedientes judiciales, historiales clínicos, mapas u otros, para aumentar la profundidad del relato y ofrecer diversos puntos de ingreso y caminos para recorrerlo.

**Es convergente:** Incluye de forma simultánea piezas dirigidas al mundo digital y al analógico, haciendo que ambas cosas, tanto lo producido para el ciberespacio como lo que se ha hecho para el llamado ‘mundo real’, funcionen de forma concurrente y sin que una vaya en desmedro de la otra. Esto, porque es justo lo que ocurre con un público que coexiste en los dos terrenos y construye experiencia al caminar en ellos.

En este momento, El Turbión se encuentra implementando estos cinco principios narrativos en lo que ha denominado como bancos de prueba, blogs de la web profunda que no están indexados en buscadores ni disponibles para el público. A través de ellos, se analiza y evalúa la construcción de sus hilos narrativos y la efectividad de la división de los datos ofrecidos y los formatos seleccionados para confeccionar el relato como conjunto antes de liberarlo a los lectores y construir piezas analógicas que lo complementen.

Además, para verificar un nivel de respuesta de un público cercano se ha dejado uno de ellos abierto para consulta. Se trata del “Proyecto dos amigos” (Vera, 2017), donde una canción se vuelve una excusa para hablar de las ejecuciones extrajudiciales cometidas por la Fuerza Pública y conocidas por la opinión pública como ‘falsos positivos’. A partir de la amistad de los dos protagonistas, Raúl Carvajal, el padre de la víctima, y Benjamín Guzmán, un cantautor campesino que ha sufrido el rigor del desplazamiento forzado, el relato combina música, testimonios, un reportaje analítico y documentos desclasificados de la embajada de Estados Unidos que documentan esta práctica criminal desde 1997.

Como este experimento, se están creando otros para temáticas diversas. Cuando concluyan su etapa de bancos de prueba, pasarán a ser micrositios dentro de la página de El Turbión que serán actualizados con liberaciones controladas de la información recopilada durante un periodo determinado, pues, a decir de Christian Peñuela, esta narrativa, “se da de forma viral o de

levadura por sus conexiones y que se mantiene abierta en el tiempo para seguir alimentándose, porque la misma realidad es cambiante, es dinámica”.

## Organización social tecnoactivista

Durante su evolución, El Turbión ha vivido importantes cambios en su identidad que han definido su método de organización: de ser un colectivo estudiantil que publicaba un periódico de opinión pasó a ser un experimento de comunicación digital y luego un medio de comunicación alternativa. Todas estas etapas estuvieron acompañadas de importantes retos en la forma en que se construía la organización, se dotaba de una identidad política y estética, y definía normas de funcionamiento para quienes allí han desarrollado sus tareas.

En la actualidad, el reto organizativo de asumir un nuevo tipo de narrativa se acompaña de un giro de importantes proporciones, por cuanto El Turbión se ha definido como una organización social tecnoactivista que promueve el derecho a la comunicación y que, dentro de sus campos de acción, desarrolla una labor periodística. Gracias a dicho salto, El Turbión organiza hoy su trabajo a través de siete áreas interconectadas: Área editorial, Investigación, Permanente de Medios Alternativos (EPMA), Desarrollo tecnológico, Producción teórica, Alianzas, Administración y gestión.

Para suplir las demandas de trabajo de cada una de estas áreas, se ha asignado en cada una de ellas a una persona encargada y otra de apoyo. Sin embargo, las áreas de desarrollo tecnológico y producción teórica siguen concentradas en el director, ante la escasez de personal. Para resolver esto, se desarrolló un plan de ampliación de la organización con dos campañas de vinculación de voluntarios para lo que queda de 2018. De allí se espera un crecimiento que permita poner al día a la colectividad con los nuevos retos asumidos, aunque es claro que procesos como este tardarán un tiempo en dar frutos y consolidarse.

Por último, tanto para el trabajo periodístico como para la consolidación de las demás labores tecnoactivistas, se ha dado cierta centralidad al trabajo de formación interna de la Escuela Permanente de Medios Alternativos y se están elaborando una serie de cursos y manuales que se implementarán, en primer lugar, para los integrantes de la organización y, posteriormente, se

abrirán al público y las organizaciones sociales en una plataforma de educación digital que se diseñará en 2019.

## A manera de conclusiones

El abordaje investigativo a partir de la narrativa periodística transmedia con la que ha venido experimentando El Turbión y su transformación en una organización social tecnoactivista ha permitido cumplir con el propósito de este trabajo, usando la reconstrucción de la experiencia y la documentación recogida como herramientas para entender la evolución del colectivo, su práctica concreta y los retos que ha enfrentado para sacar de allí lecciones que aporten teoría para su desarrollo futuro y para los importantes cambios que sus integrantes han asumido.

Así las cosas, hemos podido ver que el camino recorrido por el equipo de El Turbión durante estos dieciséis años de trabajo ha enfrentado los caprichos de un camino complejo y a veces hasta impredecible para cumplir con el reto de construir una manera propia de contar la compleja realidad colombiana y hacer un aporte a la manera en que nuestro pueblo entiende y escribe su propia historia. Para ello, han definido formas de organizarse de acuerdo a cada momento de su evolución narrativa y los retos que se han puesto por delante para lidiar con el absurdo abismal de un mundo lleno de injusticias que espera ser transformado.

El actual giro que está dando El Turbión representa para la organización una manera de vivificar sus sueños, de contar la vida para reavivar la esperanza, de imaginar un mundo que reconcilie la contradicción eterna del alma humana. Esta permanente experimentación nos evoca al mismo tiempo angustia y esperanza, desconfianza y calidez, rabia y cariñoso gozo, frustración y capacidad de soñar. Es la utopía de la humanidad volviendo a ser contada, el canto buscando refugio entre los bits, es el mundo queriendo reinventarse, ahora libre y digno.

Mientras seguimos construyendo este sueño, para el que no faltan dificultades, El Turbión seguirá explorando las profundidades de la imaginación y rompiendo el silencio.

## Bibliografía

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1944). "La industria cultural: Iluminismo como mistificación de masas" en *"Dialéctica del Iluminismo"*. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/adorno/1944-il.htm>

Barthes, R. (2002). "Retórica de la imagen" en *"Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces"* (Original publicado póstumamente en 1982). Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Benjamin, W. (1991). "El narrador" en *"Iluminaciones II"* (Roberto Blatt, trad). Madrid, España: Editorial Taurus (Obra original publicada en 1913).

Benjamin, W. (2003). *"La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica"* (Andrés E. Weikert, trad.). México DF, México: Editorial Itaca (Obra original publicada en 1936).

Berghella, V. y Liuzzi, A. (2010). "Proyecto Walsh". Obtenido de <http://proyectowalsh.com.ar>

Blanco, J. Y Berti, A. (2016). "No hay hardware sin software: crítica del dualismo digital" en *"Quadranti: Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea"*, vol. IV, núm. 1-2. Salerno, Italia: Rivista Quadranti. Obtenido de [http://rivistaquadranti.eu/riviste/05/Blanco\\_Berti\\_12.pdf](http://rivistaquadranti.eu/riviste/05/Blanco_Berti_12.pdf)

Callén, B. (marzo de 2011). "Tecnoactivismo: la experiencia política de Riereta.net". *Athenea Digital*, (11, 1), p304. Obtenido de <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946v11n1/15788946v11n1p297.pdf>

Castells, M. (2004). *"La era de la información: economía, sociedad y cultura"*. México DF, México: Siglo XXI Editores (Original publicado en 1996).

Centro de Medios Independientes (1999). "Acerca de Indymedia". Obtenido de <https://web.archive.org/web/20170827180858/https://indymedia.org/es/static/about.shtml>

Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (2005). "Declaración de Bucaramanga: Por la verdad informativa y la libertad de prensa y expresión". Obtenido de <http://elturbion.com/?p=320>

Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). "El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva". México DF, México: Alianza Editorial (Original publicado en 1977). Obtenido de <https://edoc.site/download/crozier-y-friedberg-el-actor-y-el-sistema-las-restricciones-de-la-accion-colectiva-pdf-free.html>

Darwin, C. (1859). "El origen de las especies". Obtenido de [https://es.wikisource.org/wiki/El\\_origen\\_de\\_las\\_especies](https://es.wikisource.org/wiki/El_origen_de_las_especies)

El Turbión (2013). "Reglamento interno". Bogotá, Colombia. Obtenido de <http://elturbion.com/wp-content/uploads/2013/02/reglamentos.pdf>

El Turbión (2018). "El Turbión". Obtenido de <https://elturbion.com/>

El Turbión (11 de marzo de 2018). "Un Congreso que incluye, pero sigue siendo excluyente". Bogotá, Colombia: El Turbión. Obtenido de <https://elturbion.com/?p=15670>

Engel, S. (2005). "*Crepúsculo de los dioses: sobre el nuevo orden mundial*". Buenos Aires, Argentina: Nuestra América.

Gruskoff, M. (productor) y Brooks, M. (director). (1974). "Young Frankenstein". Los Ángeles, Estados Unidos: 20th Century Fox.

Hobbes, T. (2006). "Leviatán". Montevideo, Uruguay: Biblioteca del Político INEP, p. 71 (Original publicado en 1651). Obtenido de <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/749.pdf>

Homero (1991). La Ilíada. Madrid, España: Gredos.

Jara, O. (2013). "Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias". San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Obtenido de <http://www.bibliotecavirtual.info/2013/08/orientaciones-teorico-practicas-para-la-sistematizacion-de-experiencias/>

Jenkins, H. (21 de marzo de 2007). "Transmedia Storytelling 101". Obtenido de [http://henryjenkins.org/2007/03/transmedia\\_storytelling\\_101.html](http://henryjenkins.org/2007/03/transmedia_storytelling_101.html)

Lenin (1975). "*El imperialismo, fase superior del capitalismo*". Beijing, China: Ediciones en Lukácks, G. (1974). "*Teoría de la novela*" (Manuel Sacristán, trad.). México DF, México: Grijalbo Editores (Obra original publicada en 1916).

MacBride, S. y otros (1993). "Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo". México DF, México: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>

Marx, K. (1867). "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" en "El Capital", tomo I. Obtenido de <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/1.htm>

Movice (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado) y Cceeu (Coordinación Colombia Europa Estados Unidos) (2013). "Informe sobre protesta social y derechos humanos". Bogotá, Colombia: Cceeu.

Proust, M. (2018). "En busca del tiempo perdido. Parte I: Por el camino de Swann" (Pedro Salinas y José María Quiroga Plá, trad.). (Obra original publicada en 1913). Obtenido de <https://thevirtuallibrary.org/index.php/es/libros/literatura/book/literatura-francesa-134/en-busca-del-tiempo-perdido-i-por-el-camino-de-swann-1443>.

Ramonet, I. (2003). "Un mundo sin rumbo: la crisis de fin de siglo" (Original publicado en 1997). Madrid, España: Debate.

Refused (2018). "The Refused are fucking dead" (Omar Vera, trad.). Obtenido de <https://ohmarmotta.wordpress.com/2018/05/14/refused-esta-jodidamente-muerto/>

Restrepo, J. (2008a). "Objetivo: la objetividad" en "La niebla y la brújula". Bogotá, Colombia: Random House Mondadori.

Restrepo, J. (2008b). "Radio y desarrollo" en "La niebla y la brújula". Bogotá, Colombia: Random House Mondadori.

Saffon, M. (2007). "El derecho a la comunicación: un derecho emergente". Obtenido de [https://www.uv.mx/mecc/files/2016/02/010-Derecho\\_a\\_la\\_Comunicacion\\_.pdf](https://www.uv.mx/mecc/files/2016/02/010-Derecho_a_la_Comunicacion_.pdf)

Santoró, Daniel (2004). "Técnicas de investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina". México DF, México: Fondo de Cultura Económica.



Sexto Empírico (1993). *“Esbozos pirrónicos”*. Madrid: Editorial Gredos (Obra original publicada en el siglo II).

Tódorov, T. (1973). *“Gramática del Decamerón”*. Madrid, España: Taller Ediciones JB (Obra original publicada en 1966).

Vera, O. y otros (2017). “Proyecto dos amigos: Raúl y Benjamín caminan juntos por Colombia en busca de justicia”. Obtenido de <https://proyecto2amigos.wordpress.com/>

Walsh, R. (2005). *“Operación masacre”*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor (Original publicado en 1957).

Zald, M. y Ash, R. (1966). “Social Movement Organizations: Growth, Decay, and Change” en *“Social Forces”*, vol. 44, Número 3, pp. 327-341. Obtenido de <https://academic.oup.com/sf/article/44/3/327/2227849>

Zibechi, R. (2006). *“La emancipación como producción de vínculos”* en *“Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado”* (Ceceña, A., comp.). Buenos Aires, Argentina: Clacso.